

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

# Un acercamiento a la cuestión de la muerte en la obra de Prudencio.

Juan, Rodrigo Emmanuel.

Cita: Juan, Rodrigo Emmanuel (2009). Un acercamiento a la cuestión de la muerte en la obra de Prudencio. *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <http://www.aacademica.org/000-008/993>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <http://www.aacademica.org>.*

## “Un acercamiento a la cuestión de la muerte en la obra de Prudencio”

Rodrigo Emmanuel JUAN

En el presente trabajo trataremos de acercarnos a los planteos en torno al problema de la muerte, centrándonos en el ámbito de la Hispania Romana, particularmente en los siglos IV y V.

Es por ello que la obra de Aurelio Prudencio es de suma importancia, y nos inscribe, tanto en el contexto de una iglesia católica en proceso de conformación y recientemente llegada al poder, como en el ámbito de un Imperio que perdía las fuerzas que lo caracterizaban antaño y comenzaba a resquebrajarse.

Para comenzar con el análisis, deberíamos dar a conocer algunos aspectos de la biografía de nuestro autor. De origen hispano<sup>1</sup>, tuvo una formación intelectual privilegiada, que lo llevó a formar parte de la administración romana, e inclusive a conformar también cortes imperiales. Su vocación poética fue muy tardía; se consagró a ella a los cincuenta años, considerando que la poesía era el único medio del que disponía para agradar a Dios e instruir a sus hermanos en la fe. Sin embargo, pese a su tardía producción, ésta fue fecunda ya que produjo seis obras: *Cathemerinon* (Cantos cotidianos) es una colección de doce himnos: siete dedicados a las solemnidades del día, uno de carácter fúnebre y cuatro cantos dedicados al ayuno y a las festividades; *Peristephanon* (Coronas poéticas en honor de los mártires) son catorce poemas que celebran la gloria de los mártires; *Apotheosis* (Divinización de Cristo) es un poema didáctico en el que defiende la divinidad de Cristo; *Hamartigenia* es otro poema didáctico que trata sobre la naturaleza y el origen del pecado; *Psycomachia* es un poema alegórico que narra la lucha que en el interior del alma se libra entre los vicios y las virtudes; y *Contra Symmachum*, que es un poema apologético en dos libros, escritos en un momento en que en Roma se producía una reacción del paganismo,

---

<sup>1</sup> Prudencio (348-415), se encuentra en debate su lugar de origen, ya que se cree que no habría nacido en Calahorra sino en Zaragoza. Para un análisis mas detallado de esta discusión ver Prudencio, *Obras*, introducción, traducción y notas de Luis Rivero García, Madrid, Gredos, 1997, pp. 9-11.

que era encabezada ideológicamente por el propio Símaco y contaba con el apoyo de varias familias de la nobilitas romana.

Otro elemento a destacar, y que ya anticipamos, es su notable carrera administrativa. Si bien puede suponerse que contó con el patrocinium de Teodosio, se desempeñó en la carrera administrativa en dos poblaciones (se cree que dentro de la Tarraconense), para pasar luego a formar parte de la corte imperial del propio Teodosio, donde coincidió por ejemplo con Ambrosio de Milán, uno de los más grandes ideólogos cristianos. De hecho, la presencia de Prudencio en Milán nos abre la posibilidad de una relación directa con Ambrosio, situación que no descartaríamos y que abriría perspectivas interesantes para la investigación.

Para describir el “Libro de las coronas”, deberíamos explicar su conformación, que esta dada por catorce poemas, de los cuales doce son pasiones referidas a distintos mártires cristianos, uno es una carta al obispo Valeriano en la que se narra un martirio<sup>2</sup>, y el más llamativo es un poema muy corto y sin la pasión presente en los demás, que debió ser una inscripción realizada en un baptisterio<sup>3</sup>. En cuanto a las características literarias de la obra, podríamos decir que se trata de una epopeya cristiana<sup>4</sup>, en la que se pretende hacer una rememoración de múltiples martirios sufridos por los seguidores de esta religión, centrándose en algunos casos regionales (principalmente en Calahorra) pero por sobre todo, marcando la victoria que estos tienen por sobre sus perseguidores a través de la muerte. Ariel Guance nos acerca un esquema general de los relatos martiriales, en el que incorpora al *Peristephanon* y que es el que transcribimos a continuación: “por lo común, se intenta subrayar la gran cantidad de sufrimientos y torturas aplicadas por los romanos a cada mártir

---

<sup>2</sup> Estamos hablando del martirio de Hipólito, que es uno de los episodios de menor rigor histórico en la obra de Prudencio, en el que se cree que la intención es efectuar una analogía entre el Hipólito cristiano y el de origen griego.

<sup>3</sup> Así lo podemos ver en Cunningham, M., “The Nature and Purpose of the *Peristephanon* of Prudentius”, *Sacris Erudiri* 14, 1963, pp. 40-42, citado en Prudencio, Obras, introducción, traducción y notas de Luis Rivero García, Madrid, Gredos, 1997, p. 70.

<sup>4</sup> Para ahondar sobre esta discusión recomendamos la lectura de Florio, Rubén, *Transformaciones del héroe y del viaje heroico en el Peristephanon de Prudencio*, Bahía Blanca, UNS, EDIUNS, 2001, pp. XII-XIV. Quisiera expresar mi agradecimiento al Dr. Rubén Florio por poner a mi disposición un ejemplar de este libro.

(lo que conforma un catálogo sorprendente de posibilidades sádicas y penales). Esos padecimientos son la secuela de una actitud contraria del santo a reverenciar los dioses paganos (la mayoría de los relatos corresponde a las persecuciones de tiempos de Diocleciano), actitudes que van desde la negación acompañada de una pasividad absoluta (el protagonista se mantiene firme en su convicción en tanto los romanos se encarnizan con él) a la violencia y la agresión”<sup>5</sup>. De más está decir que realmente la estructura del relato sigue este esquema trazado, utilizando además expresiones<sup>6</sup> similares a las de la Eneida de Virgilio.

Para profundizar el análisis del *Peristephanon* debemos centrarnos en varios aspectos particulares de la obra: el discurso en torno a la muerte que produce el autor, en el que nos detendremos a observar las transformaciones del héroe hasta la configuración del mártir como héroe cristiano, la cuestión de la memoria en relación al martirio, y por último la situación judicial de estos martirios.

En primer término debemos centrarnos en la fuente, que es la que esclarece de una mejor manera como Prudencio entiende a la cuestión del martirio. Por ello citaremos un pasaje de su primer himno, en el que se hace referencia al martirio de Emeterio y Celedonio, soldados romanos que sufrieron esta pena durante los tiempos de Galerio y Maximiano<sup>7</sup> en una persecución realizada al interior del ejército. En este primer poema, Prudencio se expresa así respecto al martirio:

*“Es éste un bello modo de muerte, éste es el digno de honrados varones, ofrendar a la espada enemiga esos miembros que han de consumir los achaques, compuestos de lánguidas venas, y vencer al enemigo con la muerte.*

---

<sup>5</sup> Guance, Ariel, *Los discursos sobre la muerte en la Castilla medieval, siglos VII-XV*. Valladolid, Junta de Castilla y León, 1998, p. 97.

<sup>6</sup> Florio, op. cit. pp. 266-269.

<sup>7</sup> Garrido Moreno, Javier, “La pena de muerte en el mundo antiguo: Algunas reflexiones sobre el martirio de Emeterio y Celedonio”, *Kalakorikos*, nº 5, 2000, p. 60.

*Bella cosa sufrir el azote del sable del perseguidor, a través de esta ancha herida se abre a los justos la noble puerta y el alma, lavada en la fuente roja, se eleva desde su asiento en el corazón”*<sup>8</sup>.

El pasaje no podría ser más directo. Prudencio construye y apoya, a través de este, un discurso sobre la muerte en el que esta no se presenta como deleznable ya que de hecho, en algunos casos, es deseada por los protagonistas de su obra. Para estos la muerte a través del martirio constituye el ejemplo perfecto de la *imitatio christi*, es decir una muerte sufrida y que los acerca a su objetivo máximo. Y esta perfección, así como el reflejo en la sociedad cristiana, es demostrada al ser los primeros cristianos en transformarse en objeto de culto precediendo a los santos y a los obispos<sup>9</sup>, de manera que podríamos ver en ellos un intento, ya sea de las bases populares o de los sectores de elite que componen la iglesia cristiana en el siglo IV, de instaurar un culto que permita la unión de lo sagrado y lo terrenal, como posteriormente será el ampliamente difundido culto a los santos.

Para Prudencio los mártires son héroes cristianos. Esto queda demostrado en su obra ya que los denomina de esa manera<sup>10</sup>, pero sobre todo porque retoma esquemas arquetípicos de la literatura pagana para representarlos. La discusión en esta época estaba planteada, como queda demostrado por los escritos de Ambrosio y San Agustín principalmente, y en ella se debatían dos concepciones en cuanto a la cultura pagana: la de eliminarla totalmente o la de apropiarse de lo bueno que tuviera a través de un proceso de resignificación. Por lo que sabemos y a través de la tesis de Rubén Florio<sup>11</sup> podemos afirmar que la postura tomada fue la segunda, y esto se refleja especialmente en los relatos prudencianos.

---

<sup>8</sup> Prudencio, *Obras II*; introducción, traducción y notas de Luis Rivero García, Madrid, Gredos, 1997, pp. 122-123.

<sup>9</sup> Aunque en el caso de los mártires del Peristephanon algunos sean obispos, estos son objeto de culto debido a su martirio, aunque podemos ver que un proceso de cambio se estaba activando para esta época.

<sup>10</sup> Prudencio, *Obras II*, op. cit. p. 204 (en especial ver nota 276).

<sup>11</sup> Florio, op. cit.

De hecho podemos ver como literariamente se efectuaron procesos de reapropiación de la métrica, de los arquetipos heroicos y de múltiples temáticas, pero la diferencia radicó principalmente en el carácter de intercesores que tuvieron los mártires, siendo este un rasgo que no se encontraba presente en la tradición pagana previa. Estas diferencias fueron puestas de manifiesto por Peter Brown<sup>12</sup>, como nos aclarará Rafael González Fernández en su artículo, al que remitimos “De todas formas y a pesar de las evidentes semejanza hay también una serie de diferencias sustanciales y trascendentes, como señala P. Brown, y es que el héroe pagano no presenta capacidad para interceder por la salvación de los fieles y creyentes ya que él mismo ni es eterno, ni se redime, ni es redimido y, por el contrario, el mártir adquiere la salvación eterna, la inmortalidad, el don profético y es intermediario e intercesor entre los seres humanos y Dios para obtener su misericordia. El vínculo con la eternidad prometida y la resurrección de los cuerpos, hizo especialmente atractivo para los fieles, cristianos o no, la veneración por los restos mortales de los mártires”<sup>13</sup>. Esta cuestión de las diferencias entre los cultos heroicos y los de los santos ha generado un fuerte debate historiográfico, por lo que no podemos dejar de observar otras propuestas diferentes a la de Brown, como son la de Le Goff<sup>14</sup> y la de Patrick Geary<sup>15</sup>. En el caso de Le Goff, cree que hubo un cambio de significación radical (en palabras del autor) en los temas que toma el Cristianismo, y en el caso de los santos se centra en su capacidad como “intercesores” para diferenciarlos del modelo de héroe clásico, mientras que para Geary se produce una unión entre las dos tradiciones, de la que se toman elementos del culto pagano a los héroes pero con el agregado de la fe en la resurrección. Sin embargo, creemos que la opinión de Brown es la más adecuada en este caso, además de la que más se refleja en las fuentes, y por eso la seguiremos.

---

<sup>12</sup> Brown, P., *The Cult of the Saints. Its Rise and Function in Latin Christianity*, Chicago 1981.

<sup>13</sup> González Fernández, Rafael, “El culto a los mártires y santos en la cultura cristiana. Origen, evolución y factores de su configuración”, *Kalakorikos*, N° 5, 2000, p. 167.

<sup>14</sup> Le Goff, Jacques, “Culture cléricale et traditions folkloriques dans la civilisation mérovingienne”, *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, Vol. 22, N° 4, 1967, p. 787.

<sup>15</sup> Geary, Patrick J., *Furta sacra: thefts of relics in the central Middle Ages*, New Jersey, Princeton University, 1990.

La muerte de los mártires por lo tanto sería una muerte heroica, lo cual nos parece adecuado, tanto por las características heroicas de los mártires como por la forma de afrontar las torturas y la muerte en sí. De hecho una característica común a todos los personajes del *Peristephanon* es la forma de enfrentarse tanto al juez como a los verdugos que han de proporcionarle el castigo, y que se caracteriza por la falta de respeto, llevada a través de una crítica casi sónica a las creencias de los jueces y por sobre todo a través de la risa. En esta obra que se encuentra masivamente poblada de alusiones a la muerte y a los horrores del castigo cultural, la risa se presenta en todos los juicios que se encuentran en la obra, y lo hacen a través de los propios mártires, quienes se ríen del castigo físico y de las costumbres romanas.

Un punto de vista interesante y que se esboza en varios autores es el uso de terminología militar en los textos sobre los martirios, y que podría indicar algunos aspectos totalmente disímiles, como son por una parte la terminología heredada de la epopeya y por otro la gran presencia de cristianos en los ejércitos romanos. En cuanto al uso de estos términos podemos remitirnos a ellos a través de esta cita esclarecedora “Fue característico del ejército espiritual durante los tres primeros siglos el uso de analogías militares para descubrir la vida cristiana: el sacramento del bautismo se comparaba al juramento militar, *sacramentum*; Cristo era el comandante, *imperator*, del ejército; todos los cristianos eran soldados; su batalla era en nombre de Dios; la iglesia y la prisión de los mártires eran los campamentos de Dios; los herejes eran los rebeldes y desertores; la liturgia de la iglesia era como los puestos de vigilancia alrededor del campamento”<sup>16</sup>. Esto puede demostrarnos la perspectiva combativa del cristianismo, que no se mostraba en una lucha militar por la conquista de Roma, sino en una conquista espiritual que el cristianismo trataba de llevar a cabo sobre el Imperio, pero asimismo tenemos que tener en cuenta que Prudencio contaba con múltiples lecturas de epopeyas, en particular de la Eneida, y que podría haber tomado ciertos elementos textuales de este género literario.

Volviendo a centrarnos en la cuestión principal de nuestro trabajo, debemos destacar que pese a que en la mayor parte de los casos la muerte del mártir cristiano se da

---

<sup>16</sup> Blázquez, J. M., “El Cristianismo y el servicio militar”, En Piñero, Antonio Ed., *Cristianismo primitivo y religiones místicas*, Cátedra, Madrid, 1995, p. 316.

en situaciones individuales, la característica principal de la muerte cristiana es su impacto colectivo. “Lejos están del pensamiento de Prudencio la muerte individual, la gloria individual, temas muy a menudo asociados en las epopeyas latinas del tiempo de los Flavios. Como buen cristiano, la muerte, la apoteosis devengada de esa muerte, tenían para él un sentido que las excedía; eran actos de afirmación de la nueva fe y, como tales, de la grey cristiana en su conjunto”<sup>17</sup>. Con esto Florio nos trata de demostrar que el sentido colectivo de la muerte en el cristianismo es un modo de reforzar el sujeto colectivo que conformó el cristianismo de esta época, tan fuerte cómo la *imitatio* y nos remite al punto cero de la cuestión de la muerte en el cristianismo, es decir, la crucifixión de Cristo y el sentido colectivo que se da a esta muerte en los evangelios incluidos en la Biblia, que debemos recordar que fue configurada para esta misma época, específicamente en el año 393 en el Concilio de Hipona.

Para cerrar el argumento en torno a la concepción heroica de los mártires debemos ver el modo en que se construyeron las narraciones de esta obra, en la que podemos ver un elemento presente en la épica como es el del combate. Combate que vemos en la obra continuamente entre los mártires y sus castigadores, pero en el que se vislumbra un triunfo distinto, una variante de la resolución del relato épico: los héroes de Prudencio vencen con la muerte, o en palabras del mismo Florio, a la muerte “la buscan con plena conciencia, para enfrentarla y, con su misma arma, vencerla, recibiendo como premio el símbolo de la inmortalidad, la corona”<sup>18</sup>.

Otro de los temas esenciales en referencia a la muerte que son abordados en la obra se encuentra en relación a la memoria y al desarrollo del culto a los mártires. Estos temas son centrales en la configuración del cristianismo niceno, para el que la memoria es netamente importante como para cualquier gobierno que tenga pretensiones de perdurar en el tiempo<sup>19</sup>. Es por eso que debemos ver en los autores cristianos la intención de crear una memoria propia, situación que parece esbozarse con el intento llevado a cabo,

---

<sup>17</sup> Florio, op. cit. p. 67.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 66.

<sup>19</sup> En este caso podemos afirmar que la iglesia lo ha conseguido, llevando más de mil años de existencia.



principalmente por Ambrosio y por Paulino de Nola, para instaurar en el común de la iglesia el culto a los mártires<sup>20</sup>. Y a partir de ello, y tras nuestra suposición de una relación existente entre nuestro autor y Ambrosio, podemos afirmar que Prudencio no es ajeno a este plan y que, de hecho, es el partícipe que más éxito tendría a posteriori, con la utilización de los poemas que forman parte de la obra que nos ocupa en las celebraciones llevadas a cabo en conmemoración de la muerte de los mártires (y el comienzo de su vida eterna según la tradición católica).

Comenzaremos a ver como la obra de Prudencio incluye esta cuestión de la memoria, y como esta ha sido vista por otros autores. Para ello, podríamos separar este tópico en dos partes integrales, que serían la propia intención del autor por recordar a estos mártires cristianos y la misma importancia que la memoria posee en el relato, a través de la argumentación de los personajes.

Dentro del primer apartado, debemos marcar que la instauración del culto a los mártires se da en un proceso de diferenciación del cristianismo de ciertos cultos a los que se atribuye desde la investigación ciertas características en común, como son los cultos al sol y las religiones místicas<sup>21</sup>. Y por sobre todo, se dan tras un contexto de constantes debates entre la intelectualidad pagana y la cristiana como los que se dieron entre los siglos III y IV. Por ello, y si bien este conflicto puede observarse de mejor manera en otras obras de Prudencio, se encuentra presente en el *Peristephanon* a través de debates entre los jueces y los mártires, en los que demuestran la supremacía del culto cristiano. Para comprender mejor las características de este conflicto, proponemos la siguiente cita del análisis sobre la relación entre los cultos místicos y el cristianismo de Clelia Martínez Maza y Jaime Alvar “el conflicto cristiano-pagano del siglo IV aparece reflejado en la literatura cristiana contemporánea como un combate entre cristianismo y religiones místicas. Los motivos por los que los cultos místicos fueron objetivo preferente de los ataques cristianos radican, en primer lugar, en la necesidad del cristianismo de diferenciarse de unos cultos con los que guardaban una gran similitud y en los que encontraban unos serios

---

<sup>20</sup> Que por lo que nos aporta Prudencio ya existía, aunque era minoritario en relación al desarrollo que tendría en épocas posteriores.

<sup>21</sup> Clelia Martínez Maza y Jaime Alvar, “Cultos místicos y Cristianismo”, En Piñero, op. cit., p. 528.

competidores. En segundo lugar, porque proporcionaban a los apologetas, dado el exotismo y la singularidad de sus manifestaciones culturales, la batería argumental que precisaban para combatir un paganismo que precisamente acusaba al credo cristiano de irracional”<sup>22</sup>. Este ataque a las religiones místicas por parte de los escritores cristianos se basó en destrozando las proposiciones de aspectos en común entre la doctrina cristiana y estas, y se cimentó por sobre todas las cosas en el carácter de redentora que posee la muerte de Cristo. No es casualidad que el culto a los mártires, que posee similitudes en cuanto al carácter redentor de esta muerte, se defiende sustancialmente en esta época y comience a alentarse de manera acelerada por los autores cristianos involucrados en estos debates contra los paganos y por sus sucesores.

En el debate sobre los motivos que se esconden tras esta inclusión del culto a los mártires y en la defensa que esta práctica recibe por parte de los autores cristianos entran otras razones planteadas por varios autores que se centran en la democratización<sup>23</sup> del culto, carácter que diferenciaría notablemente a las prácticas cristianas de las llevadas a cabo por las religiones místicas, de carácter meramente elitista. También algunos autores consideran que el culto a los mártires y el posterior dado a los santos, se adaptaría mejor a las relaciones clientelares a las que estaba acostumbrada la población romana, a través de la figura de intercesor, como nos explica Rafael González Fernández “El culto de los mártires se democratiza a través del santo patrono, que basa sus propias características en las nociones mismas de las relaciones de clientela: lealtad del protegido, “amistad” y deber de protección por parte del patrón respecto a aquel que se ha encomendado a él. En una sociedad al borde de la desintegración en la que los individuos estaban angustiados por la idea de perder su identidad y su libertad, los santos podían restituir la confianza y ofrecer perspectivas de salvación a la vida cotidiana”<sup>24</sup>. Si bien el autor cree también en la influencia de la situación de crisis como uno de los elementos que permitieron la adopción de este culto, nos permitimos por lo menos matizar esta afirmación. No creemos que la situación de la crisis del siglo III haya sido uno de los motivos que llevaron a la adopción

---

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 529.

<sup>23</sup> *Ibidem*, pp. 403-404.

<sup>24</sup> González Fernández, *op. cit.*, p. 164.

del culto, principalmente porque no creemos que la crisis sea propiedad de esta época<sup>25</sup>, sin entrar siquiera en el debate acerca de la influencia de la situación socioeconómica sobre la adopción de los cultos y la cuestión meramente religiosa; sin embargo creemos que el aporte sobre la democratización del culto que realiza este autor nos parece realmente importante.

Un aspecto importante del desarrollo posterior del culto a los mártires tuvo que ver con la localización de las tumbas, localización a la que la obra de Prudencio presta especial atención. Y de hecho, esta es central en la concepción de la obra de Prudencio, ya que él sostiene que la primacía de las ciudades europeas está dada por la cantidad de reliquias de mártires que estas poseen. Como nos explicará Peter Brown<sup>26</sup>, la localización de las tumbas de los mártires generará cambios notables en la organización de las ciudades, ya que influirá decisivamente en la conformación de santuarios y basílicas. Asimismo debemos tener en cuenta que las procesiones que comienzan a efectuarse hacia estas tumbas revivirán el tráfico por tierra en épocas en las que el viaje no será una característica común.

Siguiendo con el análisis de la cuestión de la memoria, pasaremos a centrarnos en la importancia que esta presenta al interior del *Peristephanon*. Y como primera medida, no podemos dejar de recordar la descripción que hacen de sí mismos estos mártires, presente en casi todos los relatos que nos narra Prudencio, y que tiene grandes implicaciones en cuanto a la memoria de los mártires que tendrá la comunidad cristiana. Para empezar, debemos observar la gran cantidad de mártires hispanos que son nombrados en la obra, lo que nos permite ver un deseo de posicionar de mejor manera a su país (en el sentido amplio de esta palabra y si es que podemos utilizarla en esta época). Pero también esta memoria propia de los personajes del *Peristephanon* realza la analogía entre estos y los héroes de las epopeyas paganas<sup>27</sup>, ya que el conocimiento de sí mismos es una de las características principales del arquetipo heroico.

---

<sup>25</sup> Cameron, Averil, *El bajo Imperio Romano, 284-430 D. De C.*, Encuentro, 2001. Para profundizar en esta cuestión recomendamos especialmente la lectura de la introducción, pp. 9-22.

<sup>26</sup> Brown, op. cit.

<sup>27</sup> Florio, Rubén, “Memoria, narrativa antigua, epopeya contemporánea” en María Consuelo Álvarez Morán, Rosa María Iglesias Montiel eds. *Contemporaneidad de los clásicos en el umbral del tercer milenio: actas del*

Otro aspecto importante tiene que ver con fijar la tradición, que es un aspecto muy importante de la obra épica. Y en este caso Prudencio nos introduce elementos que han perdurado hasta la actualidad, principalmente en las descripciones históricas que realiza sobre la vida de estos mártires, y de las que no hay demasiadas referencias en otros textos tardoantiguos, ya que la gran mayoría se basan en lo dicho por Prudencio. Y este es un aspecto sumamente importante de la obra, ya que se puede apreciar que su contenido ha atravesado completamente la Edad Media, lo que realza la importancia de su análisis.

Por último, nos concentraremos en la evolución de la vía judicial que permitió las persecuciones, tratando de ver si existe algún justificativo para las variantes en los suplicios sufridos por los cristianos en estos juicios.

Al respecto la hipótesis más conocida es la de Theodor Mommsen, quien en su monumental obra sobre la historia de Roma nos plantea que el cristianismo era ilícito, y por tanto, las persecuciones eran una forma de mantener el orden público. Otras apuntan hacia una prohibición legal contra el cristianismo, que existiría desde el siglo I, y que es mencionada por algunos autores cristianos. Sin embargo, ambas carecen de un sustento fuerte, lo que nos lleva a pensar que este tipo de castigo se daba más en situaciones especiales de exacerbamiento anticristiano, y que por ese mismo motivo no estaría establecido un castigo formal sobre esta cuestión.

Un aspecto particular que se presenta en la obra de Prudencio en cuanto a estos castigos está dado por la gran variedad que se presenta, y que podríamos ver como un recurso literario o como parte de una gran maquinaria de castigo vinculada con lo público<sup>28</sup>, que en la sociedad romana tuvo su máxima expresión en el circo. Sin embargo la muerte de los mártires Emeterio y Celedonio entra en contradicción con el contenido general de la obra, que se caracteriza por contener variantes de castigos totalmente crueles y que impactan por la originalidad en las formas de dar muerte.

---

*congreso internacional de los clásicos. La tradición grecolatina ante el siglo XXI (La Habana, 1 a 5 de diciembre de 1998)*, 1999, p. 51.

<sup>28</sup> Garrido Moreno, op. cit., p. 53.

En un primer acercamiento podríamos pensar que su origen social los habría salvado de tormentos crueles, pero lo que nos demuestran investigaciones hechas al respecto es que lo que habría modificado las formas fue su pertenencia al ejército. Al respecto de su muerte “sin lugar a dudas fue la decapitación: era la que jurídicamente les correspondía por su condición social y era doblemente adecuada para unos soldados; además desde la lectura detallada del texto de Prudencio que narra su martirio, hemos creído ver que contiene indicios para pensar que así fue; y por último la tradición medieval y moderna así parece avalarlo. El delicado contexto histórico tampoco parece permitir arbitrariedades jurídicas como las producidas esporádicamente en el Alto Imperio”<sup>29</sup>. Las fuentes parecen reflejarnos lo mismo, ya que se refieren al hecho como “la virtud, batida por la espada”<sup>30</sup>, lo que no nos dejaría dudas sobre su destino.

Según la legislación romana existían tres tipos de castigo denominados *Summa supplicia*: son la cruz, el fuego y la condena a la arena. Sin embargo, la inmensa mayoría de los mártires del *Peristephanon* mueren en el fuego. Esto creemos que se debe principalmente a un recurso literario, que permite el diálogo entre juez y víctima, y por ende, la defensa de la fe realizada por estos, mientras que las otras formas de castigo lo impedirían, así como sería muy difícil describir el ensañamiento con el que los jueces responden ante la risa y la ausencia de dolor que presentan los mártires, y que termina por enaltecer su triunfo.

Por lo tanto, y a modo de conclusión debemos poner un par de cuestiones en claro. El discurso que genera Prudencio sobre la muerte se inserta dentro de un proceso en el cual la elite intelectual cristiana buscaba favorecer y expandir el culto a los santos, teniendo como primeras figuras a los mártires. Este clima de ideas sería el que llevaría a Prudencio a elaborar su *Peristephanon*, en el cual la muerte es vista como un sacrificio individual en busca de una salvación colectiva, de manera similar a la representada por la crucifixión. Por otra parte, como todo intelectual (en el sentido amplio de la palabra) de esta época, hereda una educación basada en la lectura de clásicos grecorromanos, y por ello, utiliza las formas

---

<sup>29</sup> Garrido Moreno, op. cit., p. 61.

<sup>30</sup> Prudencio, *Obras II*, op. cit., p. 124.

conocidas por él para la producción textual, generando que las formas literarias de la epopeya y sus protagonistas principales, los héroes, se inserten en este relato sobre los mártires, generando una relación diacrónica entre este arquetipo y el del héroe clásico.